

cieron esa pléyade de filósofos, teólogos y juristas, los «magni hispani» cuyas obras aún esperan al cabo de los siglos algún filósofo que los supere.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

FROMM, Erich, y otros: *Humanismo socialista*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 3.^a edic. 1971. 499 págs.

Desde que Protágoras convirtiera al hombre en medida de todas las cosas, y desde que el hilo humanista del estoicismo llegara hasta el Renacimiento y éste pretendiera, en su exaltación de «lo humano», divinizar al hombre, son numerosos los humanismos que nos vienen deparando la antropología y las filosofías moderna y contemporánea. Las adjetivaciones del humanismo son innumerables, del signo más distinto y hasta contradictorio. Pero en todos los tiempos se ha querido salvar al hombre y declararle superior a los demás seres y cosas; revitalizar lo humano, o como portador y realizador de valores, o para «liberarlo» de las limitaciones a que inexcusablemente se halla sometido, aunque, a veces, sea para esclavizarlo en otras más fuertes.

La actual revitalización del humanismo constituye una respuesta a una forma agudizada de la amenaza y el temor de que el hombre se convierta en esclavo de las cosas, en prisionero de circunstancias que él mismo ha creado. Esta reacción se percibe en todos los campos: católico, protestante, marxista, liberal, lo que no significa que los humanistas contemporáneos, que coinciden en la constatación del hecho circunstancial y la necesidad de superarlo, estén dispuestos a renunciar a sus convicciones ideológicas o filosóficas en aras de un común y mejor entendimiento, sino que creen que es posible llegar a una comprensión de los diferentes puntos de vista recurriendo a la expresión más exacta de cada uno de éstos.

El libro que presentamos expone las ideas de una rama del humanismo contemporáneo: el humanismo socialista, que presenta una importante diferencia respecto a los demás humanismos. Se propone elucidar los problemas del socialismo humanista en sus diversos aspectos y demostrar que el humanismo socialista es un movimiento a escala mundial que se desarrolla con características independientes en diferentes países.

Dirigida la publicación y solicitadas las colaboraciones por Erich Fromm, el libro refleja las principales preocupaciones de los socialistas humanistas. Y aunque los autores están unidos por un lazo común, existen importantes desacuerdos entre ellos; los autores pertenecen a distintos partidos políticos; la mayoría de ellos son socialistas, pero no todos; la mayoría son marxistas, pero algunos—católicos, liberales independientes y laboristas no marxistas—no lo son. Como humanistas, todos los colaboradores tienen una preocupación común por el hombre y por el pleno desarrollo de sus posibilidades, y una actitud crítica hacia la realidad

política, en particular hacia las ideologías. Esto último tiene primordial importancia. Hoy, más que nunca—dice Erich Fromm en la *Introducción* del libro—, observamos que términos tales como libertad, socialismo, humanismo y Dios se emplean en forma alienada, puramente ideológica, sin que importe quién los utiliza. Los colaboradores de este libro se interesan por la *realidad* de la existencia humana y, por consiguiente, adoptan una actitud crítica hacia la ideología; se pregunta si una idea expresa la realidad o la oculta.

Otro común denominador une a todos los coautores del libro: su convicción de que la tarea más apremiante de la humanidad, en la actualidad, consiste en afianzar la paz.

Más de una treintena de autores, de diversos Continentes, exponen aquí sus trabajos que están agrupados por el recopilador en cinco grandes capítulos: I, *Sobre el humanismo*, en el cual se comprenden once estudios de otros tantos conocidos autores; II, *Sobre el hombre* (nueve trabajos); III, *Sobre la libertad* (cuatro estudios); IV, *Sobre la alienación* (tres estudios), y V, *Sobre la práctica* (nueve estudios). Si exceptuamos este último capítulo, en todos los otros se observa un énfasis bastante pronunciado y, por supuesto, unilateral sobre el aspecto filosófico del humanismo socialista en detrimento de los problemas prácticos y empíricos de la organización socialista humanista, siendo así que Carlos Marx fue el primero que postuló la imposibilidad de separar la teoría de la práctica, el conocimiento de la acción.

El simple título de los capítulos (enunciar siquiera los treinta y cuatro trabajos que comprenden alargaría desmesuradamente esta reseña del libro) son ya lo suficientemente expresivos de la importancia de los temas, que son tratados con concisión y competencia, y por primera vez conjuntamente, por socialistas humanistas de Oriente y Occidente. Y al leer el libro, tanto los coautores como los lectores podrán ver, también por primera vez, que muchos socialistas han reaccionado en forma similar ante las enseñanzas de la historia de las últimas décadas y la amenaza actual a la supervivencia física y espiritual de la humanidad.

Sin embargo, del primer capítulo destacamos que de los once autores que escriben sus respectivos estudios, ocho son profesores de filosofía en el Este europeo, la India, Africa (Leopold Senghor, Presidente de la República del Senegal, «*El socialismo como humanismo*»), Herbert Marcuse, «*¿Hacia un humanismo socialista?*», el profesor de filosofía del Derecho de Roma, Urberto Cerroni, de alguna de cuyas publicaciones sobre Derecho soviético ya nos hemos ocupado en alguna otra ocasión en este ANUARIO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO.

Filósofos y sociólogos, antropólogos y psicólogos son, asimismo, los nueve colaboradores autores de los trabajos del capítulo II, de los cuales señalamos: «*El marxismo y la filosofía del hombre*», del filósofo comunista polaco Adam Schaff; «*El marxismo y los problemas del hombre*», y «*El hombre y la filosofía*», del profesor checoslovaco Karel Kosic. Figuran también en este capítulo un estudio de Ernst Bloch, «*El hombre y el ciudadano según Marx*», y otro del coordinador del libro, Erich

Fromm, sobre «*La aplicación del psicoanálisis humanista a la teoría de Marx*».

Bertrand Russel escribe «*Elogio a la ociosidad*»; «*El hombre y la libertad*», de Gajo Petrovich; y «*Libertad y polideterminismo en la crítica actual*», forman en el capítulo III, dedicado a la libertad.

Sobre el problema de la alienación (no podía faltar el término mágico en un libro que se adjetiva de marxista), escriben el profesor de filosofía de la Universidad de Zagreb, Predag Vranicki («*El socialismo y el problema de la alienación*»); los austriacos Oskar Schatz y Ernst Florian Winter («*Alienación, marxismo y humanismo*»), y la francesa Mathilde Niel («*El fenómeno de la tecnología: ¿Liberación o alienación del hombre?*»). Los títulos citados dicen ya mucho de la importancia y de la actualidad de los temas que han traído sus autores a este libro.

Por último, *Sobre la práctica*—capítulo V—, agrupa Erich Fromm trabajos y estudios en los que, sin que sus autores renuncien a sus ideas filosóficas, atienden más al aspecto práctico—a la *praxis*—que tanto encarecía Marx. «*El socialismo humanista y el futuro*» (N. Thomas); «*La planificación y la sociedad sin clases*» (W. Abendroth); «*Industria, trabajo y socialismo*» (T. B. Bottomore); «*Reflexiones sobre la planificación y grupos. Descentralización y planificación*» (Danilo Dolci), y «*La filosofía socialista del Derecho*», del profesor de la Universidad de Messina, Galvano della Volpe, terminan este libro de tantas coincidencias y también de no pocas discrepancias, sobre un tema común: el *humanismo socialista*.

En definitiva, el problema de los ya innumerables humanismos históricos y contemporáneos dependerá del concepto que se tenga del hombre. Y éste es el eterno problema de la filosofía y de la historia de todos los tiempos sobre el cual no se ponen, no se pondrán nunca de acuerdo los filósofos y humanistas. Porque a nosotros, por ejemplo, nos parece ya un contrasentido adjetivar al *humanismo* de «socialista», sobre todo de «marxista» o «comunista», porque no concebimos al hombre sin libertad que, junto con la racionalidad y espiritualidad, le caracterizan esencialmente. Y nos preguntamos: el humanismo marxista-comunista (en la teoría y en la praxis), ¿puede honradamente hablar de la libertad del hombre? Que nos lo demuestre. Y si el marxismo-comunismo llegase un día, ¡ojalá!, a conceder esa libertad, a reconocer la dignidad y derechos de la persona humana, entonces ya podría hablar de humanismo, pero sin la adjetivación de «marxista-comunista».

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

GALVAO DE SOUSA, José-Pedro: *Da representação política*. Edição Saraiva. São Paulo, 1971. 160 págs.

El problema de la «representación política» es, en general, uno de los temas de fondo de la politicología, es decir, de la filosofía de la comunidad, de la teoría del Estado y de la ciencia del Derecho consti-